

Poderes del Jazz

"Con mi razón apenas, con mis dedos..."

(Pablo Neruda, «Residencia en la Tierra»)

En el mundo y en los mundillos del jazz reina actualmente una espantosa confusión. La gente se ceba a la cabeza nombres, títulos, insultos. Los partidarios de un estilo, de otro... re-bop, Nueva-Orleans, se miran con ojos feroces. Uno tiene que tomar posición so pena de verse excomulgado por un bando o por otro.

No jugamos, no queremos jugar a este juego estúpido. El jazz para nosotros vale mucho más que estas estériles disputas en las cuales muy pronto se olvida el verdadero motivo: la música. Nos quedamos tranquilos, escuchando; qué más da re-bop, Nueva Orleans, Chicago... Nos gusta más un blues ejecutado por Tommy Ladnier que una interpretación re-bop de Gillespie, pero hemos de reconocer que Charlie Parker es un gran músico y que Bunk Johnson no es más que un músico moribundo. Bien poco significan las etiquetas; lo que importa es el contenido musical de la obra.

Nos dice Mezzrow en su libro "Really the Blues" que Bix ha llevado sus seguidores a un callejón sin salida, lejos ya de la verdadera atmósfera negra; no dudamos de ello, pero el mensaje de Bix sigue tan conmovedor como siempre para el que deja de mirar primero las etiquetas...

El ostracismo en materia estética no da buenos resultados. Querer limitar su afición a una escuela determinada, a un grupo de músicos o a un solo músico es desconocer el valor del mensaje de la música de jazz. Bien pobre música sería el jazz si se hubiera quedado estancado en el estilo Nueva Orleans; sin embargo, tan magnífico y bien pobre música igualmente sería si a cada estilo que surgiese dejáramos de considerar los anteriores; sería rebajar a una categoría ínfima a una de las más bellas y perdurables músicas populares...

Tan absurdo es el antagonismo blanco contra negro como el antagonismo Nueva Orleans contra re-bop. La boba admiración hacia las grandes orquestas blancas de Glenn Miller, Harry James, Artie Shaw y otras, no se sostiene sobre ninguna base. Los blancos no han creado nada desde el punto de vista puramente jazzístico. Los mejores solistas blancos—con excepción de Bix y Django—son los que mejor han sabido asimilarse el estilo negro. En cuanto a grandes orquestas, ninguna orquesta blanca sostiene una comparación con un conjunto negro, ni siquiera la cacareada orquesta de Stan Kenton.

Exceptuábamos a Bix y a Django. Bix se inspiró primero en los trompetas negros para apartarse luego y derivar hacia un lenguaje personal, hacia un "más allá del jazz", en una búsqueda agotadora que interrumpió la muerte. Django trae al jazz el temperamento zingaro, lleno de savia, pero que se aparta notablemente del idioma puramente negro. Dos excepciones gloriosas, dos "callejones sin salida", quizás, pero seguiremos frecuentándolos.

A veces nos preguntamos si el jazz ha penetrado verdaderamente de un modo profundo en Europa. Después de darnos cuenta de que la "Rhapsody in Blue" de Gershwin suscita aún entre nosotros una gran admiración, mientras que Don Byas no consigue que se le entienda algo, empezamos a dudar, pero mucho...

Lo malo de nosotros, europeos, es que nos fijamos demasiado en el "envase" más que en el "contenido".



La famosa vocalista negra BILLIE HOLIDAY

Orquesta de 25 profesores, 25; "jazz sinfónico", es algo pomposo, bonito. Por eso nos fijamos tanto en los mal llamados "compositores de jazz"; que si Gershwin, que si Cole Porter, que si Irving Berlin... En realidad estos compositores de música popular y a veces populachera no tienen nada que ver con la música de jazz. Su papel se limita en haber suministrado alguna vez una bonita melodía que sirve de excelente trampolín para las improvisaciones de solistas o para arreglos de orquesta. En cuanto al "jazz sinfónico" déjenos reirnos, todos los "Rhapsody in Blues", "Gran Canyon", no valen tres notas del "West End Blues" de Armstrong, por ejemplo...

Pero más vale quedarse quieto; ¿para qué predicar? Al fin y al cabo los que no quieren entender no entenderán nunca. El jazz se siente o no se siente. Las explicaciones no sirven mucho. Hay que sentirse llevar por una corriente cada día más fuerte. El jazz tiene poderes ocultos; el que los ha penetrado sabe el secreto, llega a tener este "relax", esta sensación de plenitud total que tan fuertemente se nos impone oyendo al jazz genuino.

Todo lo demás poco nos importa ya, ni los ataques, ni las disputas, ni las opiniones contrarias. Pruébenlo, pongan un disco de jazz, "a real one" sobre el plato de la gramola. ¿Ya está? Ya no nos volvemos más atrás... No hay tiempo ya, estamos cogidos en la trampa, pero gozosos.

ALFREDO PAPO